

hija de Sancho Panza (tomo V, página 410), que se insertan en el texto.

Los cinco volúmenes primeros comprenden la continuación de las aventuras de Don Quijote, terminando al finalizar el quinto con la muerte del hidalgo, cuyo *testamento ológrafo* se inserta también.

El tomo VI contiene la vida de Sancho Panza, bajo este título:

Histoire de Sancho Pansa, alcalde de Blandanda, servant de sixieme et dernier volume à la suite nouvelle des aventures de Don Quichotte.

Las aventuras del hidalgo llenan noventa y dos capítulos; la vida de Sancho diez y ocho; de su contenido vamos á ocuparnos con alguna detención para dar á los lectores españoles del *Quijote de Cervantes* una idea de la invención y cualidades que adornan á este su continuador francés.

II

Anunciada la continuación de las aventuras de Don Quijote como procedente de un manuscrito español del mismo Cide-Hamete Benenjeli, era de necesidad justificar tal procedencia, y este es el intento del continuador en el *prefacio* de su obra.

Merece en verdad ser conocido aquel trabajo, y fijar la atención de los cervantistas. En primer lugar porque el *prefacio* forma por sí sólo una novelita, que no de otro modo puedo calificarlo, que basta para conocer las fuerzas de invención y estilo del

continuador; en segundo, porque se contienen en él algunas especies notables por referirse al *Quijote* verdadero de *Cervantes* y al fingido del supuesto *Avellaneda*, que se publicó en Tarragona el año de 1614.

Por esta razón vamos á traducirlo, ofreciéndolo casi íntegro á los aficionados, que ciertamente no se arrepentirán de su lectura.

«Prefacio extractado de muchas cartas del Br. Sansón Carrasco y de Cide-Hamete Benenjeli, que presentan el enlace de toda la historia de *Don Quijote*, desde el principio hasta el fin, y sirven para la mejor inteligencia de esta nueva continuación de sus aventuras.

»Apenas el valeroso Don Quijote había formado el generoso designio de tomar sus armas y caballo, para dedicarse al ejercicio de la andante caballería, siendo amparo de los desvalidos, cuando la Fama se tomó el trabajo de seguir sus huellas, para noticiar al mundo entero la historia de sus increíbles hazañas. Al volver á su aldea, después de la primera salida, ya se supieron en toda España sus proezas y las grandes y peligrosas aventuras á que había dado felice fin su poderoso brazo.

»*Cide-Hamete Benenjeli* fué el primer historiador que acometió la difícil empresa de escribir aquellas hazañas de un género tan nuevo y desconocido. Vamos á decir los medios de que se valió para conseguir su propósito.

»Cierta estudiante que cursaba en Salamanca,

manchego como nuestro héroe, y llamado Sansón Carrasco, comenzó y aprendió en unas vacaciones de verano, por mediación de Sancho Panza, y aun por conversaciones que tuvo con el propio Don Quijote, una gran parte de sus aventuras, y de ellas se ocupaba frecuentemente en sus conversaciones con el morisco Benenjeli.

»Fueron tan del gusto del autor aquellas no imaginadas locuras, que no dejaba de sonsacar á Carrasco para que de ellas le hablase, y éste que era de suyo complaciente, y además solía encontrar su recompensa en alguna comida opípara, no se hacía de rogar para satisfacerle.

»Temeroso Benenjeli de que la memoria le fuera infiel al querer recordar tantas aventuras y para no olvidar detalle, comenzó á tomarlas por escrito; y habiendo comunicado parte de él á un librero, por entretenimiento, éste le pidió con insistencia que le permitiera darlo á la stampa, ofreciéndole partir la ganancia, que debía ser importante.

»Vendido el librejo inmediatamente, y deseoso el editor de mayores utilidades, instó á Benenjeli para que compusiera historia completa de las aventuras de Don Quijote.

»Nadie podía prestar mejor ayuda en aquella empresa que el Bachiller Sansón Carrasco; y como los estudiantes por lo general no andan sobrados de dinero, creyó que atrayéndolo por el interés haría cuanto se le pidiera. En efecto, Carrasco prometió y se obligó, no tan sólo á continuar sus pesquisas, sino

á seguir paso á paso, por decirlo así, á Don Quijote, para que nada faltase en su puntualísima historia.

»Este trato se hizo en las vacaciones, porque en esta época podía el Bachiller emplear el tiempo en cualquier trabajo sin descuidar sus estudios. Cuando llegó á la Mancha había días que Don Quijote estaba de vuelta en su segunda salida. Habló con él algunas veces, y otras sacó lo que pudo de Sancho Panza; pero temeroso de que descubrieran sus propósitos, si continuaba en sus preguntas, y poco satisfecho de lo que unos y otros le contaban, porque no alcanzaba el orden é ilación tan necesarias en una verídica historia, se marchó de la Roda (1), y tomando el mismo camino que había seguido Don Quijote, fué informándose en todos los lugares por donde había pasado, sin perdonar propinas á los criados ni halagos á los dueños, para saber todo lo que se sabía de público.

»Ocho días empleó Sansón Carrasco en hacer el viaje que Don Quijote había hecho en dos meses. Volvió á la Roda, y después de nuevas pláticas con nuestro héroe, dió la última mano á sus memorias. Terminadas las vacaciones, volvió á Salamanca, llevando todas las noticias é instrucciones que podían apeteerse para escribir en toda forma una historia de las aventuras de Don Quijote.

(1) Es digna de tomarse en consideración esta idea del continuador que supone al pusecico de la Roda, patria y domicilio de *Don Quijote de la Mancha*.

»La exquisita diligencia que empleó Benenjeli en arreglar su manuscrito y disponerlo para la imprenta, hizo que muy luego se publicara la primera parte de la historia del caballero andante Don Quijote.

»Aquella primera parte sólo contenía los sucesos de la primera y segunda salida del héroe, que ya eran conocidos, aunque narrados más minuciosamente. Nada se omitía, y no se desdeñaron ni aún las menores conversaciones del caballero y el escudero, con tal de que fuesen verdaderas.

»Al poco tiempo se supo que Don Quijote estaba nuevamente en campaña. Era necesario seguirle para poder continuar su historia, y nuestro estudiante fingió que no podía hacerlo por entonces, ocupado como se hallaba en arreglar su tesis para recibir el grado de Bachiller. No ignoraba los provechos que el libro producía, puesto que se estaba haciendo ya segunda edición de la primera parte, habiéndose agotado la primera en dos meses, aunque fué de dos mil ejemplares; y persuadido de que sin su ayuda no podría continuarse la obra, creyó que debía darse importancia, para sacar mejor partido y costearse el grado y recibir la investidura de Bachiller.

»Tratada esta dificultad entre el Benenjeli y el editor, resolvieron, atendida la necesidad que tenían del concurso de Sansón Carrasco, facilitarle cuanto exigiera, para que, tomado en seguida su grado de Bachiller, pudiera disponer de su persona sin traba alguna que le detuviere; y así Carrasco se encontró

graduado mucho antes de lo que hubiera podido serlo, si de su bolsa hubiera debido sacar lo que por su habilidad encontró en la de Benenjeli.

»Libre de estudios el nuevo Bachiller y oprimiendo los lomos de un buen caballo, con la escarcela bien provista, salió de Salamanca; como en su primera excursión, siguió el mismo camino que Don Quijote, partiendo desde su aldea, y guiado por la fama de sus hechos, tomando notas con la mayor exactitud para no olvidar nada que digno fuera de mencionarse, se encontró en la pista de los que le conducían encerrado en una jaula, haciéndole creer que iba encantado, y se incorporó con el cura y con las demás personas interesadas en volverle á la razón, que le hacían compañía.

»La historia nos enseña que por este tiempo, un cierto escritor, que no tenía mucho que hacer, movido por el deseo del lucro, y sabiendo la gran acogida que aquel libro había merecido, y el placer que el público tenía en su lectura, emprendió la tarea de escribir los sucesos de la segunda salida de nuestro héroe. Al parecer, había conocido ya alguna cosa de ellos; sabía que debía ir á Zaragoza para disputar el premio en las justas que celebraba aquella ciudad, y buscando en su imaginación otros hechos para llenar el hueco de los que ignoraba, compuso al fin una segunda parte, ó más bien el segundo tomo de la primera y segunda salida.

»Sostienen otros, que en aquellos días hubo otro loco, al cual se le puso en el cerebro la idea de imi-

tar al verdadero Don Quijote, usurpando su nombre y buscando como él aventuras, y que ese falso Don Quijote, que en verdad no era sino una bestia, fué el héroe de aquella segunda historia. Sea como quiera, el libro sufrió la reprobación universal por apócrifo, y á nadie agradaron las pesadas gracias de que estaba compuesto.

»Sin embargo, al entender Benenjeli que andaba impresa una parte segunda de la historia de *Don Quijote*, creyó que Carrasco le engañaba vendiendo sus apuntes á varios editores. Para convencerse, quiso ver el tal libro; pero pronto salió de dudas, y lejos de desanimar en su propósito, aquella lectura le impulsó á terminar de prisa las aventuras de su héroe hasta su vuelta de Barcelona.

»Desde el principio de la obra puede verse que el cura procuraba por todos los medios imaginables curar el entendimiento del buen Alonso Quijano de sus ideas de caballero andante; y como abrigaba la convicción de que la lectura de los libros de caballerías que componían su biblioteca eran la causa del trastorno de su cerebro, creyó que acabando con ellos le había de ser más fácil el logro de su caritativo pensamiento.

»Fueron, pues, condenados al fuego casi todos los libros, la habitación destruída y tapiada la puerta que le daba entrada. Pero Don Quijote, que al convalecer de su enfermedad no encontró la habitación ni los libros, se dió á imaginar que todo era efecto de la malicia y enemiga de los encantadores

que le perseguían, y se quedó tan rematado como antes.

»El compasivo Pedro Pérez intentó luego la curación por otro medio que no dió mejor resultado; cuando se escapó la segunda vez de su casa, salió en su busca, y después de bastantes pesquisas lo encontró en lo más solitario de la Sierra Morena y en estado deplorable de delgadez. Una princesa fingida imploró contra sus enemigos el auxilio de su fuerte brazo, y el cuidado de amparar á los menesterosos le hizo dejar su penitencia; y entonces lo encerraron en una jaula y conducido en una carreta, haciéndole creer que estaba encantado, lo volvieron á su casa.

»Sansón Carrasco, que llegó á la aldea casi al propio tiempo, propuso á su vez otro remedio para lograr la curación del pobre caballero, que fué aprobado por el cura; consistía en vencer en singular combate al que se creía invencible, y obligarlo en calidad de vencido, á quien se pueden imponer condiciones, á que volviera á su casa por cierto tiempo, depusiera las armas y viviera pacífica y sosegadamente; lo que Don Quijote ejecutaría seguramente al pie de la letra, como fiel guardador de las leyes de la andante caballería.

»Guardóse muy bien el astuto Bachiller de revelar al cura el móvil interesado que le guiaba al proponer aquel remedio, contrario, al parecer, á sus intentos. Quería seguir á Don Quijote, y para seguirlo era necesario dar ocasión á otra tercera salida que proporcionase á Benenjeli nuevos materiales para su

obra; y de ningún modo se alejaba mejor toda sospecha, que alegando el pretexto de la curación.

»Fácil es comprender que, si el verdadero móvil de Carrasco hubiera sido curar la locura de Don Quijote, le hubiera impuesto una reclusión en su aldea por cinco años ó por seis, en lugar de hacerlo por uno sólo; y en efecto, el Bachiller, de paso para su aldea, contó á los duques el resultado del combate y la penitencia que le había impuesto de estar quedo en su casa todo un año sin tomar las armas. No pudieron los duques, que eran buenos cristianos, censurar una acción tan caritativa en las apariencias; pero no dejaron de manifestar su disgusto, porque se quitaba del mundo al loco más agradable que jamás había existido.

»El Bachiller, por congraciarse con ellos, les confesó francamente que su intento no era de modo alguno privar al público del placer que le proporcionaban las locuras de su héroe; sino, por el contrario, conservarlo por medio de forzada tranquilidad, muy necesaria al restablecimiento de su salud. La locura, les dijo, le lleva mucho más lejos de lo que sus fuerzas alcanzan; de sus dos primeras salidas volvió á su casa tan extenuado que casi perecía de inanición, y como sin recurrir á un artificio no es posible que ponga fin á sus correrías y modere el furor de su ánimo, tuve la idea de vencerle en singular batalla, para obligarle por las leyes de su negra caballería á lo que nunca hubiera podido reducirle por razones; y últimamente aseguró á sus altezas que tenía más interés que nadie

en que Don Quijote se pusiera nuevamente en campaña, para que diera ocasión á su pluma de comunicar nuevas aventuras á Benenjeli.

»Vencido en Barcelona Don Quijote, por el Bachiller Carrasco, disfrazado bajo el nombre del caballero de la Blanca Luna, volvió tristísimo á su casa, donde llegó pocos días después que su vencedor. Mientras tanto, Benenjeli trabajaba sin descanso en ordenar las noticias que había reunido de la tercera salida de su héroe, y acariciaba la idea de escribir muchos volúmenes, continuando la historia de sus famosos hechos, cuando recibió la carta siguiente, firmada por el Bachiller.

CARRASCO Á BENENJELI

«He ido dilatando el escribir á vuesa merced, señor Benenjeli, desde que le remití mis apuntes, porque habiéndome caído gravemente enfermo Don Quijote al llegar á su casa, deseaba comunicarle el fin adverso ú favorable de su enfermedad. La locura altera siempre la salud por la fatiga que causa al cuerpo, muy superior á las fuerzas de la compleción del paciente. Don Quijote llegó á su aldea penetrado del dolor de su vencimiento, y todavía más con la duda del desencanto de Dulcinea que nunca llega; y las reflexiones á que se entregaba noche y día, deplorando sus infortunios, le hacían andar gimiendo y llorando continuamente; por lo cual no es extraño que el cuerpo participara del abatimien-